

“ES LO QUE SIENTO”: EL LUGAR DE LOS AFECTOS EN LA CONVERSACIÓN FEMINISTA

"IT'S WHAT I FEEL": THE PLACE OF AFFECTS IN FEMINIST CONVERSATION

Supiste, antes que yo, que la pasión era una casa
imponente y vacía. Me dejaste sola allí,
deslumbrada por semejante belleza,
para que no te siga.

Claudia Masin

Si tuviéramos que definir —como parece convenirle al género introductorio— el llamado *giro afectivo*, podríamos tomar las palabras de otrxs y acordar, con Nicolás Cuello (2019), en que se trata de “un campo de experimentación teórico-reflexiva” (p.11) donde conviven indagaciones y exploraciones de cuño feminista y queer en las que se expresa la relevancia política de los afectos y emociones en la vida pública. En palabras de Macón y Solana (2015), se trata de “un proyecto destinado a explorar formas alternativas de aproximarse a la dimensión afectiva, pasional o emocional [...] a partir de su rol en el espacio público” (pp. 15-16). Aunque es cierto que ese campo específico se abre en el debate sobre afectos/emociones que Massumi (1995), por un lado, y Sedgwick y Frank (1995), por otro, desplegaron desde fines del siglo pasado (song, 2019, pp. 13-14; Losiggio y Macón, 2017, p.9), a nosotrxs tales problemáticas se nos volvieron próximas en el marco de la “ontología social corporal” butleriana. En las páginas de *Vida precaria* (Butler, 2006), el sujeto corporal se halla atravesado e interrumpido por una serie de emociones que hacen explícita no solo su precariedad y su interdependencia. Hacen visible de un modo palmario la condición extática de ese sujeto que somos; la furia, el placer sexual¹, la pena, sugería Butler, tienen la doble virtud de colocar al sujeto fuera de sí, de descentrarlo, de interrumpirlo y, al mismo tiempo, de componer frágilmente alguna suerte de nosotrxs (2006, p.50). En *Marcos de guerra* (2010), el cuerpo, expuesto por definición a lxs demás, no solo es un sitio de límites borrosos sujeto a la violencia ajena; también es el lugar de la responsividad afectivo-moral que se ve interpelada por la vulnerabilidad ajena. En ese texto, Butler advertía que el cuerpo “no es una mera

superficie en la que se inscriben los significados sociales, sino aquello que sufre, se alegra y responde a la exterioridad del mundo, una exterioridad que define su disposición, pasividad y actividad” (p.58). Es esa capacidad obstrusiva del mundo, advertía, la que origina nuestra responsividad, y esa capacidad de respuesta incluye una amplia variedad de emociones: rabia, esperanza, sufrimiento, placer, entre muchas otras posibles.

Butler reconocía como tarea de la crítica, la discusión de aquellos marcos interpretativos que encuadran nuestros sentimientos más cristalizados como respuestas primarias y, por ello, inapelables o al menos no sujetas a una posible transformación. Así, indignarse, alegrarse, calentarse, sentir pena, vergüenza, ira, rabia, amor, repugnancia y un largo etcétera en el recuento de pasiones (que sin duda Sedgwick discutiría) ya estaban dependiendo entonces de unos marcos interpretativos desde los cuales algo así como una emoción aparece en tanto que efecto. Butler, fiel a su estilo, redobra la apuesta: no solo considera necesario discutir ese encuadre, sino que entiende que allí se juegan nada menos que nuestras posibles respuestas éticas. En esa torsión, en ese reencuadre afectivo, hay una operación sobre los afectos que no resulta en una transvaloración: no se trata de otorgar valor a los sentimientos negativos o suponer necesariamente alienación en todo sentimiento positivo, sino de una tarea de reencuadre que es, en todos los casos, específica y contextual.

Las exiguas referencias de Butler a las autoras del giro afectivo (y la afectuosa incitación de la querida emma song) nos llevaron a las páginas de Lauren Berlant, Ann Cvetkovich y Sara Ahmed o nos remitieron a otros trabajos de Eve K. Sedgwick o de Jack Halberstam hasta ese momento desconocidos. En ese manojito de lecturas se fue perfilando una hoja de ruta que nos anima aún a escrutar en nosotrxs, y con otrxs², el particular arraigo emocional que la gubernamentalidad neoliberal supone en nuestro tiempo-ahora. En ese trayecto no nos fue ajena, o mejor, nos resultó imprescindible, la lectura de materiales que se produjeron en estos arrabales en torno a afectos y emociones: las compilaciones de Macón y Solana (2015), de Lossiggio y Macón (2017), de Abramowski y Canevaro (2017), el más reciente de Depetris Chauvin y Taccetta (2019) aquí reseñado, como el volumen editado aquí en Córdoba por Anastasia y Boria (2019) han animado nuestra propia reflexión y escritura colectivas. Algo de ese trabajo fue amorosamente editado y compilado por nuestras compañeras Noe Gall y Ianina Moretti Basso (2019) y esperamos se prolongue en futuras intervenciones. En este

dossier, entendemos, armado a la sombra fresca y copiosa de *Heterotopías*, se muestra una parte de este trabajo reflexivo y del diálogo interdisciplinario que alienta.

* * *

En ese campo de perspectivas y problemas tan heterogéneos que supone el *giro afectivo* suelen enumerarse algunas insistencias que no queremos dejar de subrayar:

1) Aunque algunas discusiones filosóficas del giro afectivo pretendieron impugnar los excesos postestructuralistas del giro lingüístico, como ya Cecilia Macón (2013, pp. 3-4) advirtió, tales debates más bien han llevado la inestabilidad y la contingencia más allá del cerco de lo lingüístico o de lo narrativo, a fin de reingresar a la teoría feminista y queer la materialidad corporal que se instancia en el terreno de los afectos (Macón y Solana, 2015; Pons Rabasa, 2019). Profundizando los aportes del posestructuralismo, se subraya entonces lo material, lo corporal, de un modo particular que permite eludir cierta primacía del sujeto, radicalizando aún más la inestable relacionalidad que nos constituye. Como ha señalado val flores, la vida afectiva pone de manifiesto la precaria trama que nos vincula a lxs demás: “los afectos no son nuestros, tampoco están en los otrxs, no nacemos con ellos, sino que llegamos a sentirlos como propios. Se encuentran *entre* los cuerpos, *entre* los marcos de inteligibilidad que hacen vivible (o no) ciertos sentimientos” (2019, p.21).

2) El giro afectivo permite destacar en otros términos el lugar que han adquirido los afectos en la vida política, particularmente, en un contexto regional en el que las derechas neoliberales y neoconservadoras se valen de una política fuertemente *afectivizada* que no solo apela a los discursos de odio, sino a la recuperación de emociones presuntamente positivas como el amor o la alegría (Losiggio y Macón, 2017, p.7). Este segundo aspecto involucra también subrayar una dimensión dual en la socialidad de las emociones: por una parte, “resultan inescindibles [...] de la política *per se*: sus instituciones, sus símbolos, su comunicación, su escenificación” (p.10); por otro, su despliegue no admite generalizaciones definitivas: no afectan de modos específicamente emancipatorios o alienantes —“el miedo no siempre somete, la indignación no siempre libera, el amor no siempre expresa cuidado” (p.11)—. Es claro entonces que el campo de los afectos/emociones³ constituyen una modulación singular del poder; en concreto, viene a ser el *locus* particular en el que la gubernamentalidad neoliberal insiste en (auto)precarizarnos, pero también el sitio en el que imaginamos otras

est/éticas posibles (Cano, 2018); es decir, los debates del giro afectivo nos revelan “cómo la afectividad impregna el tejido de lo social, participando en la normalización y naturalización de las relaciones de poder, al mismo tiempo que conllevan un fuerte potencial para desarticularlas” (Depetris Chauvin y Taccetta, 2019, p.10).

3) Pese a las suspicacias realistas presentes en algunas vertientes del giro afectivo, un destacado conjunto de autorxs ha hecho de los discursos sociales el *locus* en el que se pueden cartografiar afectos capaces de desfamiliarizarnos (Flatley, 2008) o en el que se archivan⁴ los sentimientos de culturas públicas disidentes (Cvetkovich, 2018); también es el espacio en el que circulan las emociones produciendo efectos de superficie entre sujetos/objetos (Ahmed, 2015). Este quizá sea el corolario más radical del giro afectivo: no solo inquieta las clásicas dicotomías estructurantes de la filosofía política y las ciencias sociales —sujeto/objeto, interior/exterior, público/privado, razón/emoción (Macón, 2013, p.9; Losiggio y Macón, 2017, p.9; Depetris Chauvin y Taccetta, 2019, p.10)—, sino también aquella que insiste en oponer discurso y materialidad. En tal sentido, advierte Sara Ahmed en ese archivo de infelicidad, traducido en 2019 y dedicado a Audre Lorde (quien tanto le enseñó acerca de todo), que los afectos funcionan performativamente. El carácter performativo del afecto no está dado solo por aquello que los afectos *hacen*, y los modos en que transforman el espacio público en su aparición, sino especialmente por esa asociación entre la repetida actuación del discurso (no reductible a la palabra) y la conformación de un afecto en particular. Es allí, podríamos arriesgar, en esa repetición diferenciada, en esa tensión existente entre lo *afortunado* y lo *perverso* del performativo (Ahmed, 2019, pp. 410-412) en la que los afectos pueden performarse de una manera crítica.

* * *

Teniendo en cuenta esa variedad de discusiones, este *dossier* reúne una serie de intervenciones académicas y políticas en las que se abordan críticamente ciertos materiales de la cultura —el archivo feminista y profeminista, la historia de las ideas, episodios de nuestro pasado reciente, objetos literarios o audiovisuales actuales, discursos y prácticas activistas, etc.— con el objeto de presentar, si se nos permite abreviar, algunas dimensiones de las gramáticas afectivas que regulan el presente de nuestra cultura. El recuento de las pasiones que aquí se escriben no intenta desde luego agotar el mapa en que las emociones aparecen y modulan nuestras subjetividades. En

cambio, este *dossier* espera mostrar, por una parte, ciertos regímenes emocionales opresivos en un marco heteronormado, y por otra, las modulaciones que una suerte de resistencia afectiva ha adoptado, adopta y puede adoptar, para, finalmente y como tarea de la crítica feminista, señalar los lugares en que esas fronteras se vuelven permeables.

El artículo de Cecilia Macón, titulado “Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia”, vuelve sobre los discursos emancipatorios de los movimientos de mujeres que se gestaron desde el siglo XVIII para revisar allí el modo particular en que se disputaron las limitaciones de la configuración afectiva específica que el orden patriarcal destinaba a las mujeres. En ese archivo multiforme, Macón encuentra que, por una parte, la teoría y la praxis feministas han puesto en evidencia la contingencia y la injusticia de una configuración afectiva que sujeta a las mujeres y asegura así el *statu quo* patriarcal. La alteración de esa configuración afectiva señala al menos tres movimientos que las feministas y profeministas produjeron: (i) objetaron la atribución diferencial de racionalidad a los varones y sentimentalidad a las mujeres; (ii) desprivatizaron el terreno de los afectos, explicitando su valor político; (iii) se valieron estratégicamente de las emociones para intervenir y transformar la esfera pública. Por otra parte, la autora ofrece una interesante reflexión teórica acerca de la agencia afectiva que se despliega e inventa en ese proceso. Con *agencia afectiva*, Macón refiere una práctica emancipatoria que desmantela una configuración afectiva que naturaliza y legitima la opresión, para figurar —en la expresión lingüística y en el entre cuerpos— otra que, en su artificialidad, haga posible intervenir el mundo y transformarlo. En tal operación, los afectos no son mero recurso que la acción pueda instrumentalizar; “la agencia afectiva supone la refiguración del orden afectivo como efecto y como causa de la estrategia emocional”, dice la autora. La agencia afectiva, entre aquellas feministas y nosotrxs, nos aúna en la busca —deseante y operativa— de una futuridad otra.

Nicolás Cuello, en su artículo “Club de blasfemos: sensibilidades libertarias y afectos negativos en la posdictadura argentina”, se detiene con morosidad en dos episodios de resistencia ocurridos durante la “primavera democrática” alfonsinista, la *Marcha Pagana* (1986) y la *Comisión de repudio al Papa* (1987), prácticamente invisibles a la mirada de lxs críticxs culturales. En estas singulares expresiones de acción colectiva, advierte el autor, se vehiculizó un *pathos* de disconformidad y desilusión —de nítido cuño anarquista— que hizo visibles las promesas incumplidas de la reciente restauración

democrática. Al evidenciar los resortes represivos y las convicciones religiosas conservadoras que seguían permeando la vida colectiva, tales demostraciones de sensibilidad libertaria no solo articularon en otros sentidos la innovación expresiva que introdujo el movimiento de Derechos Humanos, performaron también mutaciones de la sensibilidad anarquista que convocarían a sectores políticos minoritarios, a juventudes marginales de indudable potencia revulsiva. Desde el giro afectivo, Cuello visibiliza el fermento disruptivo que tales formas de acción colectiva aún preservan (e inoculan en el presente): en tanto exploraron un registro de lo utópico asociado a la desilusión, los dispositivos performáticos, visuales y políticos que desplegaron tales experiencias de acción directa ejercitaron una crítica cultural, una “estética negativa del hacer” que redundaría en la configuración de un “nuevo estilo emocional”, inasimilable para el frágil consenso de la transición democrática. El desencanto metódico, la transgresión blasfema y el desenfado sexual que esos jóvenes interpretaron, ejercitaron una forma de antagonismo político y cultural que explicitó, desde la desvinculación y la desidentificación, la costura incierta y frágil de la vida democrática apenas recuperada.

En “Políticas del amor”, el trabajo de Adriana Boria, el afecto amor es abordado en tanto objeto sociológico discursivo con el fin de problematizar la extendida crítica que desde los feminismos se suele hacer del llamado “amor romántico”. Con su intervención, la autora no pretende desconocer los términos patriarcales en que se expresan hoy muchas relaciones amorosas, esto es, las matrices de inequidad —y sus arraigados clivajes culturales— desde las que se suelen edificar los vínculos de “amor pasión”. No obstante, no basta con calificar a ciertos vínculos amorosos de “románticos” para explicar el origen multicausal de la violencia machista que los funda y reproduce. A contrapelo de tales simplificaciones, el artículo nos invita a reparar en la especificidad de lo “romántico”. Eludiendo una comprensión ahistórica del amor romántico, el texto apuesta a reponer algunas de sus particularidades epocales, dando por sentado que los enunciados son correas de transmisión de ciertas valoraciones sociales y, por ello, expresan la memoria histórica de una comunidad. Explicitar, entonces, la complejidad histórica e ideológica del Romanticismo, por ejemplo, en *Del amor* de Stendhal, permite a Boria subrayar el carácter idiosincrásico que el vínculo amoroso tiene para los románticos. Entender el amor romántico como parte de una estructura cognitiva y afectiva, como un *ethos sentimental* históricamente particular, no solo nos lo vuelve anacrónico y próximo a la vez; nos invita a examinar con más perspicuidad la complejidad de los significados

sociales a los que se sujeta nuestra experiencia sexo-afectiva en el presente, sin por ello menospreciar lo que tales afectos tienen de positivo.

En “Narrativas de desencanto. Pensar los límites de las políticas del cuidado”, Julia Crosa y Emma Song abordan la pregunta por el *cuidado* en un terreno singular: las narrativas de desencanto que ofrece la serie británica *After life* (2019), de Ricky Gervais. La pregunta por el límite parece ser aquí y kantianamente, no solo una pregunta por lo que está más allá de las políticas del cuidado, sino también por lo que está más acá y, subsidiariamente, una pregunta por lo que delimita, una pregunta por las condiciones. Las condiciones que hacen posible que ciertas prácticas afectivas sean leídas bien, y las imbricaciones que las políticas afectivas pueden tener con las políticas de control. Al pensar en *After life*, entienden las autoras que la pasión del duelo expulsa al protagonista a los límites de la heterosexualidad. Esa pasión, en la que Butler reconocía uno de los momentos en los que el sujeto es puesto fuera de sí, parece funcionar aquí como la ocasión de una pregunta. Con el desencanto que convoca la experiencia del duelo, puede abrirse el campo de lo reconocible hacia esas otras que estaban cerca y que de ningún modo hubiese sido posible ver en los guiones afectivos de la felicidad heterosexual: la figura de una trabajadora sexual, un drogadicto y una perra. Esas compañías *otras* que se experimentan como lazos con la vida o con la muerte, como desplazamiento del ego. El propósito, finalmente, está orientado a pensar las políticas del cuidado en nuestras agendas feministas y lo que puede abrirse a partir del desencanto. La política del cuidado, dicen las autoras, se ha convertido en un sentido común muy riguroso: ¿tenemos que cuidarnos?, ¿de qué orden son esos peligros?; en sus palabras, “¿cómo definimos los contornos del peligro?, ¿cómo imaginan nuestros feminismos el peligro y las políticas del cuidado que inauguran?”. Estas preguntas que arroja el texto son una invitación a discutir las ataduras que parecen existir entre cuidado, control y cierta normativa punitivista que viene impregnando algunos modos de la imaginación y de la justicia feminista. Finalmente, ofrecen una pregunta acerca de la potencia de los afectos negativos, una apuesta que es necesario retomar en sentido extramoral. No es mejor sentir rabia que sentirse optimistas, no se trata de una transvaloración. Cuando los guiones afectivos efectivamente fallan (y no podrían no fallar) algo sucede o puede suceder, que es del orden de lo fortuito. No sabemos cuáles pueden ser sus efectos.

El artículo de Cecilia Luque, “*Affidamento* masculino: el arte queer del fracaso del varón patriarcal”, se detiene en un producto cultural de consumo masivo, el filme británico

El discurso del rey (2010), del director T. Hooper, y en el marco de un ejercicio de “baja teoría”, como lo llamaría Halberstam (2018), ensaya allí una lectura queer del fracaso de la masculinidad hegemónica. Tras queerizar la noción de *affidamento*, tomada del colectivo Librería de Mujeres de Milán, Luque lee el vínculo emocional que se establece entre un terapeuta y su paciente, el Duque de York, como un tipo peculiar de afecto. Este “*affidamento* masculino”, efecto de la ficción narrativa, supone otro vínculo entre esos varones cis heterosexuales, hace lugar a una relación de *amor*, esto es, de intimidad y cuidado emocional no homoerótico, en el que se ven suspendidos dos aspectos estructurantes de la masculinidad hegemónica: la autosuficiencia y el dominio de las emociones. Es esa doble suspensión la que habilita un vínculo otro en el que el terapeuta deviene mentor y el paciente, aprendiz; en el que un sujeto presuntamente deficiente y corregible se convierte en un sujeto por empoderar. De esta forma, sugiere la autora, el *affidamento* masculino que se lee en el filme funciona como un dispositivo de despatriarcalización y desujeción o, si se quiere, como una pista para desnudar el fracaso constitutivo de la masculinidad hegemónica.

Ensayando la lectura reparatoria que proponía la gran Eve Sedgwick, quizás como un modo de la ética, en “Poesía contranormativa y afectividad queer”, Agustina Silvestri revisa a la vez que construye ese archivo de sentimientos que puede hallarse en la poesía contemporánea argentina, particularmente, en una serie de autorxs cuyo registro poético parece habitar aquello que Sara Ahmed denominaba, y no sin problemas, sentimientos queer. Mediante el análisis de piezas escritas por Néstor Perlongher, Leonor Silvestri, Pedro Lemebel, Susy Shock y Raúl Gómez Jattin, la autora repasa los afectos que allí aparecen, en tanto provocan una fuga respecto de un régimen cisheteronormado: los lazos posibles en el duelo, lo obsceno y desmesurado de la corporalidad cadavérica, la melancolía entrelazada al odio o al entusiasmo, la torsión de la vergüenza, el sexo perverso, la lectura incómoda, en esa afirmación de los afectos negativos como modos históricos de la justicia.

El artículo de Sasha Hilas y Ianina Moretti Basso, “Deslizarse entre rejas. Poéticas de la cohabitación”, se origina en el gesto de una prohibición: en el marco de un taller de fotografía de la cárcel de mujeres de Ezeiza, se prohíbe en 2016 justamente tomar fotografías. La prohibición da inicio a una serie de respuestas (porque una acción es una reacción que se ha olvidado del “re”, dirá Sara Ahmed en “Smile!”) entre las que se cuentan los textos escritos por lxs presxs, las fotografías posteriores que esos textos

motivan, la muestra *Imágenes Guardadas* a cargo del colectivo YoNoFui y lxs presxs, que articula las imágenes y los textos, el catálogo de la muestra y el propio artículo que aquí presentamos, todos ellos modos de la resistencia. Foucault asentiría con un “es lo que les vengo diciendo”, nunca una prohibición había sido tan productiva. Hilas y Moretti discuten las articulaciones más cristalizadas en torno a la representación de las privadas de su libertad y señalan otros horizontes de reconocimiento ya existentes y que pueden enfatizarse: en esas imágenes escritas (¿acaso imágenes dialécticas?) aparecen el amor, la ira, la tristeza, las formas de la memoria, las formas del futuro y, ciertamente, formas del amor que esquivan o prescinden de las indicaciones de identidad sexual: no hay, señalan las autoras, casi marcas de género en las cartas que escriben quienes participan ni se subraya especialmente el papel de la maternidad. Aparecen en cambio otras formas del parentesco, se trata de otras formas no porque sean *nuevas*, sino porque se es capaz de mirarlas cuando el marco heteronormado tambalea en tanto clave de lectura. Junto a Judith Butler y Emmanuel Levinas, echan a andar preguntas éticas hoy más actuales que nunca, ante quiénes somos responsables y de qué orden es esa responsabilidad, cuando se reconoce la vulnerabilidad compartida, aunque diferencial, la singularidad del rostro y su radical alteridad.

Una de las traducciones que componen este *dossier* es el artículo “Sentirse marrón, sentirse bajón: afectos latinos, la performatividad de la raza y la posición depresiva” de José Esteban Muñoz, texto traducido por Renata Prati. Originalmente publicado en la revista *Signs* (2006), el trabajo parte del análisis de una instalación de Nao Bustamante, *Neapolitan* (2003), con el objetivo de mostrar la vinculación entre la depresión —el sentirse bajón— y ciertas emociones específicamente latinas —el sentirse marrón—. Como hará Cvetkovich en *Depression. A Public Feeling* (2012), el ejercicio del autor busca evidenciar que los sentimientos depresivos no pueden ser abordados desde una perspectiva criptouniversal; hay que explicitar, más bien, las costuras contingentes, los resortes sociales —raza, género, sexo— que se entrecruzan en la tristeza depresiva de las personas marrones. Apelar a algunos elementos de la teoría de las relaciones objetales de Melanie Klein desde los ajustes que sugiere la lectura de Hortense Spillers, le permite a Muñoz describir los efectos emocionales de la performatividad racial en las personas de color. Hay una ética del yo que se despliega en aquellos sentimientos marrones ajenos a los protocolos del afecto y del comportamiento que regulan la pertenencia. Emulando a Spivak, el autor de *Utopía queer* (2020) se pregunta: “¿cómo

siente el subalterno?”. La respuesta reparadora de Muñoz señala que la posición depresiva no denota un mero colapso del yo o del tejido social; imagina más bien una narrativa de ser y devenir que es capaz de resistirse a la presión normativa de los modelos identitarios hegemónicos.

“¡Sonreí!”, es un texto de Sara Ahmed traducido por César Tisocco y Alberto (beto) Canseco, originalmente aparecido en 2017 en el blog de la autora, *feministkilljoys.com*. En la traducción castellana de “Smile!”, se retoman las reflexiones que Ahmed sistematiza en *La promesa de la felicidad. Una crítica al imperativo cultural de la alegría*, publicado en 2010 y traducido al español en 2019. “Smile!” presenta otro registro de escritura y admite en ese sentido otros posibles tonos de lectura: una invitación a la exploración de las así llamadas emociones negativas. Convocando el saber de los feminismos negros y de color, el archivo de sentimientos es aquí un archivo de la ira, del repliegue, de la pena, un archivo que pone a discutir, específicamente, la performática asociación que las psicologías afirmativas parecen estar demandando, entre la repetición del gesto optimista y el sentimiento de felicidad. Una asociación que niega, en primer lugar, la historia de injusticias al intentar clausurar aquello que por pasado pisado y que es preciso soltar. Una pregunta que vuelve sobre la violencia, sobre las modulaciones de la acción y la reacción, y que desafía por eso mismo “el modelo heroico de un sujeto activo” como representación de la acción, política o afectiva, si es que se admite la disyunción.

En otra sección de la revista, algunas de las inquietudes del *dossier* reverberan en “¿Una agenda de derechos, qué agenda de afectos es?”, la necesaria entrevista que hicimos a la distancia con val flores. Entre Córdoba y La Plata, las ciudades donde vivimos, periféricas para el centro, pero centrales para nuestra periferia, val flores da otra vuelta de tuerca a tres temas que vertebran su trabajo teórico y político: la escritura poética frente a los disciplinadores mandatos de transparencia de la lengua neoliberal, la potencia crítica del desencanto en las políticas sexo-disidentes, el lugar de los afectos en una pedagogía crítica prosexo —una secuencia ya desplegada en *interrucciones* (flores, 2017) y revisitada aquí bajo nuevas y perplejas condiciones—. La conversación resulta así un modo singular en la tarea de imaginar y ensayar otras relaciones con el mundo, que es también, otro modo de la amistad o de la afectación. Desde el paisaje del encierro, cada una conversa mientras mira lo que está cerca: un limonero, una santa rita, una gata blanca llamada Coca. Esas proximidades indican de algún modo la tensión que

el texto aborda entre el espíritu de la eremita y los tonos que adquieren nuestras raras formas de hacer comunidad.

Finalmente, el *dossier* dialoga con un par de reseñas vinculadas a los estudios de afectos/emociones: en una de ellas, “Giro afectivo y giro a la imagen. Un encuentro indisciplinado”, Mariela Solana visita el reciente texto titulado *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada* (2019). En este conjunto de artículos, compilados por Irene Depetris Chauvin y Natalia Taccetta, se cruzan el giro afectivo y la cultura visual, el registro de lo afectivo y el mundo de las imágenes con el objeto de explicitar otros modos indisciplinados en que accedemos al pasado, en los que el pasado nos abraza, más allá de las limitaciones que supone una perspectiva meramente anclada en lo lingüístico. En la otra, “Los movimientos aberrantes del odio”, Martín de Mauro Rucovsky se detiene en un texto escrito, entre Brasil y Argentina, por Ana Kiffer y Gabriel Giorgi, *Ódios políticos e política do ódio: lutas, gestos e escritas do presente* (2019). En dicho volumen lxs autorxs desentrañan los sentidos, escrituras y luchas que se urden a partir del odio —ya como expresión neofacista, ya como resistencia de tales expresiones— en el contexto de los regímenes neoconservadores y neoliberales que amenazan las democracias latinoamericanas. Uno y otro trabajo, como ponen de manifiesto quienes los reseñan, dan cuenta de la fecundidad que involucran las discusiones en torno a los afectos y emociones a la hora de pensar el presente, a la hora de devolver a las humanidades y a las ciencias sociales un sitio desde donde desentramar el arraigo persistente de las opresiones.

Referencias

1. En línea con el planteo butleriano, quien ha trabajado detenidamente las preguntas alrededor del placer sexual, expandiendo el marco de la ontología corporal butleriana, es Alberto beto Canseco (2017) junto a su noción de *erotividad*.
2. Desde hace varios años, nuestro trabajo se viene realizando en el marco de diversos proyectos de investigación que han encontrado en el CIFYH su lugar de trabajo y en complicidad con otrxs compañerxs y colectivas (académicas y/o activistas) de Córdoba, Rosario, Buenos Aires, La Plata, Puebla, entre tantos otros lugares en los que los afectos insisten y resisten.
3. El empleo de los términos *emociones*, *sentimientos*, *afectos*, *pasiones*, desde luego no es equivalente. En cada caso, el lenguaje implica proximidades y distancias en las maneras de entender la localización, el funcionamiento, la potencia política y las posibilidades de transformación en ese terreno. En el caso de esta Introducción, e intentando reponer antes que saldar un debate inconcluso, aparecerán en sus distintas modulaciones. Para una discusión conceptual sobre el uso de los términos puede consultarse el glosario del Capítulo 2 de Flatley (2008).

4. El aporte de Ann Cvetkovich en tal sentido es esencial por sus posibles efectos disciplinares y políticos. En el Capítulo 3 de *Un archivo de sentimientos* (Cvetkovich, 2018) titulado “Trauma sexual/memoria queer: incesto, lesbianismo y cultura terapéutica” la autora retoma los modos en que algunas culturas públicas lesbianas tramitaron un pasado *traumático* de violencia sexual o física en determinadas producciones estéticas. La construcción de ese archivo permite, entiende la autora, inquietar el interrogante por el objeto de la historia, desplazando la pregunta por el hecho (el énfasis puesto en el *¿qué pasó?*) hacia la construcción de un archivo heterogéneo de emociones que no permite delimitar, de un modo claro y distinto, placer y violencia en la configuración de la sexualidad. En palabras de Dorothy Allison, a quien Cvetkovich retoma, la construcción de otras historias es necesaria “para no contar esa que el mundo quiere, la historia de nosotras destrozadas, la historia en la que nosotras nunca reímos a carcajadas, nunca aprendemos a disfrutar del sexo” (en Cvetkovich, 2018, p.157). La discusión sobre el objeto de la historia en este terreno singular parece *citar* el gesto benjaminiano propuesto en el *Libro de los pasajes* (2005) en su discusión con la historia vuelta ciencia positiva. A una historia que reclama la positividad de los hechos, el materialista histórico puede oponerle nada menos que *imágenes dialécticas* (Benjamin, 2005, p.464). Esta desclasificación del pasado también en la modulación de las preguntas que podemos y queremos hacerle, quizás tenga un interesante corolario para los feminismos en su abordaje de la violencia de género, tantas veces atados al relato del hecho como único posible testimonio, necesario, pero no suficiente para una rememoración que pretenda, también, la justicia erótica.


Bibliografía

- Abramowski, A. y Canevaro, S. (Comps.). (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Los Polvorines: UNGS.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Boria, A. y Anastasía, P. (Comps.). (2019). *Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos*. Córdoba: CEA-FCS-UNC.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cano, V. (2018). Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva. En Nijensohn, M. (Comp.). *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 27-38). Buenos Aires: LatFem-La Cebra.
- Canseco, A. (2017). *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*. Córdoba: Asentamiento Editora-Sexualidades Doctas.
- Cuello, N. (2019). Presentación: El futuro es desilusión. En Ahmed, S. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (pp. 11-20). Buenos Aires: Caja Negra.
- Cvetkovich, A. (2012). *Depression: A Public Feeling*. Durham: Duke University Press.

- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de los sentimientos: trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Depetris Chauvin, I. y Taccetta, N. (Comps.) (2019). *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Flatley, J. (2008). *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernity*. Cambridge-London: Harvard University Press.
- flores, v. (2017). *interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, poética, pedagogía*. Córdoba: Editorial Asentamiento.
- flores, v. (2019). Palabras preliminares. Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobiernos de los cuerpos. En Moretti, I. y Perrote, N. (Eds.). *Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobiernos de los cuerpos* (pp. 19-23). Córdoba: Editorial UNC.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona-Madrid: Egales.
- Losiggio, D. y Macón, C. (Eds.). (2017). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Massumi, B. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, 31(2), 83-109.
- Macón, C. (2013). *Sentimus ergo sumus*. El surgimiento del "giro afectivo" y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1-32.
- Macón, C. y Solana, M. (Eds.). (2015). *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título.
- Moretti, I. y Perrote, N. (Eds.). (2019). *Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobiernos de los cuerpos*. Córdoba: Editorial UNC.
- Pons Rabasa, A. (2019). Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto. *Debate Feminista*, 29(57), 134-155.
- Sedgwick, E. K. y Frank, A. (2018 [1995]). La vergüenza en el pliegue cibernético: una lectura de Silvan Tomkins. En Sedgwick, E. K. *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad* (pp. 97-126). Barcelona: Alpuerto.
- song, e. (2019). Introducción. Una introducción está siendo escrita. En Boria, A. y Anastasia, P. (Comps.). *Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos* (pp. 13-22). Córdoba: CEA-FCS-UNC.

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

